

Dios es Amor:
Nos invita a ser su presencia en el mundo hoy
Hermana Angela Erevia, MCDP

La misión de Dios es amar sin condiciones

San Juan nos presenta claramente la verdad que DIOS ES AMOR. Quiere decir que Dios no es solamente la fuente del amor sino que la naturaleza de Dios es amor – la obra principal de Dios, el trabajo mayor de Dios, la misión de Dios es amar y amar sin condiciones: “*Queridos míos, amémonos unos a otros, porque el amor viene de Dios. Todo el que ama ha nacido de Dios y conoce a Dios. El que no ama no ha conocido a Dios, pues Dios es amor*” (1 Juan 4:7-8).

Dios decidió enviar a su Hijo único al mundo para que nosotros pudiéramos entender ese amor tan inmensa sin condiciones: “*¡Así amó Dios al mundo! Le dio al Hijo Único, para que quien cree en él no se pierda, sino que tenga vida eterna*” (Juan 3:16). “*Y ésta es la vida eterna: conocerte a ti, único Dios verdadero, y al que tú has enviado, Jesús, el Cristo*” (Juan 17:3). Jesús, el Hijo amado del Padre, nos reveló el amor inmenso de Dios. Toda su vida fue una ofrenda al Padre. Jesús nos invita a participar en ese amor.

La evangelización es la proclamación de la Buena Nueva

Por medio del “sí” de María, Jesús se hizo hombre. Jesús quiere decir en hebreo: “Dios salva” (Catecismo de la Iglesia Católica, #430). Vino a salvarnos de nuestros pecados. Vino a proclamar el amor de Dios de tal manera que nosotros pudiéramos captar, sentir y derramar ese amor de Dios. Dios quería que todos los pueblos sintiéramos el gran amor que nos tiene. El pecado nos divide; el amor de Dios nos une, por eso Jesús nos vino a salvar de nuestros pecados. Perdonados podemos entender, aceptar y celebrar con alegría y de todo corazón el amor de Dios entre nosotros.

Jesús proclamó su misión de salvación diciendo: “*El Espíritu del Señor está sobre mí. El me ha ungido para llevar buenas noticias a los pobres, para anunciar la libertad a los cautivos y a los ciegos que pronto van a ver, para poner en libertad a los oprimidos y proclamar el año del gracia del Señor*” (Lucas 4:18-19). Jesús no solo proclamó la buena nueva. Jesús es la Buena Nueva. Jesús es el Cristo, el Ungido, el Mesías que vino a salvarnos de nuestros pecados y a invitarnos a su Reino. Jesús llegó hasta a los más pobres, los más despreciados, los más abandonados, los más alejados por las imágenes impuestos por la sociedad.

Somos los discípulos de Jesús por el bautismo

Antes de regresarse al Padre, Jesús nos quiso dejar una señal del amor de Dios. Quiso que tuviéramos la fuerza que necesitamos para ser fieles al mensaje del Evangelio. A sus apóstoles les recomendó que siguieran su misión de enseñar todo lo que él les había enseñando. Quiso que nosotros, sus seguidores, sus discípulos, fuéramos una expresión del amor de Dios en el mundo para nuestra generación y para generaciones venideras de seguidores.

Por el bautismo nosotros nos convertimos en esos seguidores de Jesús. Por medio de nuestras vidas hacemos presente el amor de Dios creando relaciones interpersonales que fomentan la unidad en la familia, en el trabajo, entre todos los pueblos y especialmente entre nosotros los hispanos mismos.

En nuestra Iglesia católica tenemos numerosas personas muy comprometidas al Evangelio sirviendo las necesidades de otras personas más necesitadas – comenzando con el obispo y siguiendo con los sacerdotes, religiosas y religiosos que entregamos nuestra vida entera al servicio de los demás, diáconos, sus esposas y sus familias, personas comprometidas como directores de la catequesis, catequistas, Arcoiris, Cursillistas, Encuentro para Novios, Escuela de Evangelización, Movimiento Familiar Cristiano, grupos de oración, lectores, extraordinarios ministros de la Sagrada Comunión, servidores del altar, coros, ministros de hospitalidad, ministros de la pastoral juvenil, grupos de estudio de biblia, comunidades pequeñas de fe, grupos carismáticos, ministros que visitan a los encarcelados y a los enfermos en el hospital y en sus hogares.

Que Dios nos bendiga y nos guarde fieles a todas las personas, discípulos de Jesús, por hacer presente, vivir y celebrar la presencia de Dios entre nosotros. Adoramos, alabamos, bendecimos y glorificamos a nuestro Dios: Padre, Hijo y Espíritu Santo. ¡DIOS ES AMOR!

La Hermana Angela Erevia, MCDP, es la directora de la Oficina del Ministerio Hispano de la Diócesis de Dodge City. Su teléfono es 620-227-1542. Su correo electrónico es: aerevia@dcdiocese.org.